

NI DIGO MAL DE
PEDRAZA,
NI ADULO AL SEÑOR
GUERRERO

F1232
N5

F1232

N5



1020002279



105006



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

(25)

Esc. Díaz
tela

NI DIGO MAL DE PEDRAZA,

NI ADULO AL SEÑOR GUERRERO.

No soy sábio, ni aspiro al pomposo título de escritor: resérvese esta gloria para aquellos génios sublimes que á un claro talento han reunido la instrucción necesaria: de todo carezco, y el conocimiento de mi insuficiencia para hablar al público, me mandaría en un profundo silencio si el interez que tomo por la felicidad de una Pátria para mí muy cara, no me obligase á tomar la pluma para hacer á mis conciudadanos algunas observaciones sobre el grave asunto que hoy se versa, de quien deba ocupar la primera magistratura de la República. Emitiré francamente mi opinion sin traspasar los límites de la ley, la verdad será mi norte y en cuanto sea posible evitaré odiosas comparaciones.

Sentaré por principio, que no todos los que escriben lo hacen de buena fe, ni que son patriotas cuantos decantan servicios en favor de la República. Muchos los prestaron, empero lo hicieron porque así convino á su particular provecho, y de ninguna manera por contribuir á la felicidad de la Nacion á la que volverian á la servidumbre gótica, si del monarca español pudiesen lograr las extraordinarias recompensas que desea su desmedida ambicion.

A esta clase sin duda pertenece la mayor parte de individuos, que valiéndose de la sinceridad de las legislaturas, quieren sorprehenderlas para que sufraguen en favor del ministro de la guerra D. Manuel Gomez Pedraza á fin de que obtenga la presidencia, y con tal objeto al recomendar servicios que no ha hecho, ó que no son de la gerarquia que *maliciosamente* suponen, callan ó disminuyen los del general Guerrero á quien tratan de desconceptuar para quitarle el prestigio que tan justamente se merece.

Por desgracia nada debe la Pátria al señor Pedraza durante la lucha de su independecia, y antes por el contrario recuerda con dolor, que este militar, fiel vasallo de *opresores*, fué de los principales que en fuerza de su *delicadeza* persiguió con tenáz em-

Notese que el nombre de "Fernando" aparece siempre boca abajo; en señal de desprecio, así se le escribía en la mayor parte de los impresos de la época. 14 HT.

F1232

n 5

2

peño á los autores de la libertad; que aun humea la sangre que sin delicadeza derramó de sus paisanos por sostener los fingidos derechos de su rey, y que no hubo consideracion alguna que moderase el exaltado celo que manifestaba por obsequiar las medidas de esterminio que dictaban nuestros opresores.

Diversos impresos han dicho ya que cuando hijos predilectos de la Pátria luchaban heroicamente por derrocar el despotismo hispano, entonces el señor Pedraza mas allá de los mares se posternaba á la presencia de un imbécil monarca á quien tenia por honor besar la mano que empunara el cetro de la esclavitud.

Verificada la independencia que contrarió en cuanto pudo el señor Pedraza, logró captarse el favor del desgraciado Iturbide, y he aquí el principio de la elevacion de aquel general, cuyos servicios que acaso habrá dispensado á la República, están superabundantemente remunerados con el grado militar en que se halla y con el distinguido puesto que ocupa en el gobierno.

Yo no encuentro en el actual ministro de la guerra, la firmeza de carácter que tanto preconizan sus paniaguados; por la inversa, noto que cual débil arbusto á quien inclina el viento á la parte que sopla, así aquel funcionario obra segun las circunstancias á que graciosamente sabe acomodarse.

Desmientan sus encomiadores si no es cierto, que cuando esta América era disque parte integrante de la Península, el señor Pedraza obraba como el mas celoso siervo de :opuuuuj si se humilló á la presencia de Iturbide: si á la vez en que el partido escocés dirigia el gobierno sin perseguir ni ser perseguido se inició en su rito en que obtuvo los sublimes grados: si al notar la preponderancia de los Yorkinos obró en consonancia con ellos olvidando á los cofrades de S. Juan, y si finalmente hoy está en el mismo sentido de estos, y por tanto elogiado por los odiados periódicos del Sol y Aguila.

Las oscilaciones de la conducta pública del señor Pedraza no puede inspirar confianza en los que obedecen, y siendo nula en un sistema popular la autoridad que carece de prestigio, no entiendo como pueda postularse para presidente de la República á quien no tiene tan indispensable cualidad.

Formado este imperfecto análisis del señor Pedraza, haré una ligera reseña de los servicios del señor Guerrero.

Dado el grito de independencia por el invicto Hidálgo, Guerrero, sensible á las desgracias de su Pátria, secunda aquella voz que en todo el Sur hiciera temblar á los tiranos. Ni la fal-

3

ta de recursos, ni los trabajos que le esperaban, ni los riesgos evidentes á que se esponía, lo intimidaron para llevar al cabo el grande objeto que se propuso de que Anahuac fuera libre, ó morir en la demanda.

Al intento deja el reposo, y de un hombre privado se transforma en un militar aguerrido. Publíquen las ásperas sierras que por muchos años fueron su alcazar los padecimientos de este hombre singular y su inalterable constancia. Digan los triunfos repetidos que obtuvo sobre las huestes enemigas y sus padecimientos sin término, y cuenten finalmente la noble resolucion con que decidido á no abandonar la causa de la libertad, se mantuvo impávido en circunstancias las mas difíciles en que no se viera general alguno.

Ni toda la política de Apodaca, ni los ventajosos indultos que este prodigó, pudieron seducir el corazon de Guerrero, no buscaba su bien, queria el de la Nacion, y por esto veia con indiferencia cuanto no fuese la libertad de su Pátria. El fuego sagrado que ardia en su pecho nunca se estinguió; y así es que la oprimida América no tenia mas que á un Guerrero que la separase del antiguo mundo.

Llegó por fin este venturoso momento, y cuando la Nacion apenas acababa de sacudir el yugo extranjero, se le prepara otro nuevo en el gobierno imperial. Guerrero no quiere que su Nacion sea patrimonio de persona alguna, y al punto sale á atacar al despotismo doméstico. Su sangre tantas veces derramada, se vierte de nuevo en la accion de Almolonga, y por fin el arbol de la libertad rinde los sazonados frutos que deseaba.

La tea de la discordia aparece en el estado de Veracruz y Guerrero vuela á sofocar sus desastrosos efectos. Enemigos de nuestra libertad quieren arrebataros este don precioso, mas Guerrero los escarnienta en el memorable Tulancingo. Guerrero por último jamás transige con los enemigos de la Patria, su conducta constante ha probado la firmeza de su caracter invariable, y por tan recomendables virtudes merece justamente el renombre de Padre de los Pueblos.

¡Y a vista de tan extraordinarios servicios podrá dudarse de quien será el segundo Presidente de la Republica Mexicana? No á la verdad, sus padecimientos por ella, su decidido amor á la independencia, y los beneficios de que le somos deudores, todo clama porque de justicia lo coloquemos en el alto puesto á que lo conducen sus heróicas virtudes. No sea-

1020002279

mos ingratos ni demos al mundo este escandaloso ejemplo; recordemos que como dice un clasico autor: „la ingratitud hace al que la tiene enemigo de si mismo en cierto modo, y ademas no puede menos de grangearle el odio de la sociedad entera; cada cual conoce ciertamente que la ingratitud desalienta los corazones benéficos, y destierra del comercio de la vida, la compasion, la bondad, la liberalidad, y el deseo de hacer bien, vinculos suaves que enlazan entre si á los hombres.—El ciudadano animoso y magnánimo en servir á la Patria no puede proponerse el fin de llegar á ser odioso y despreciable á sus ojos, porque todo el que hace un bien, espera con razon el reconocimiento, el cariño, ó á lo menos, la equidad de aquellos á quienes favorece.”

He manifestado sinceramente mi opinion; protesto que al tomar la pluma no he tenido otro interes que el del bien estar de mis compatriotas; pues por lo que respecta á mi individuo, contento en el estado en que me ha puesto la Providencia, á nada aspiro sino á vivir ignorado de los hombres. He servido á la Patria en cuanto ha estado á mi alcance desde antes del año de 10, nada he pretendido ni espero del sr. Guerrero, y si he bosquejado sus virtudes, es porque no se deprima el mérito de este General esclarecido á quienes sus enemigos quieren obscurecer. Si alguno dudare de mis acertos estoy pronto á probarlos, y á decir mi nombre con sus pelos y lanas pues obra en razon, y con imparcialidad

El que detesta la Bajeza.

MÉXICO: 1828. Imprenta del ciudadano Alejandro Valdés,
á cargo de José María Gallegos.

10